



# Jana and the Jaguars

BY JANI SCHULZ

In November 2010 I received a phone call confirming that a jaguar had killed two of our small horses. Shock and excitement screamed through my system; since I'd arrived here in 1994, there had never been a confirmed sighting in our area. While this was sad for my equines, it was great news for the jaguars.

Experts agree that jaguars, a critically endangered species once believed only to be found within Corcovado National Park, may be increasing in numbers throughout the privately-owned lands between Corcovado, Piedras Blancas and Amistad National Parks – and nobody knows more about the comeback of this mysterious and magnificent creature than Aida Bustamante, co-founder of Yaguara.org.

Aida, a Costa Rican forestry engineer with an M.S. in Wildlife Conservation and Management, began her work by starting the Wildcat Conservation Program in 2003. "Raising funds for the project was difficult because a lot of key people didn't believe there were any jaguars left in the area," she explained.

After her initial study proved successful, the program received support from the Wildlife Conservation Society and Friends of the Osa. In 2005, conservationist Ricardo Morena joined the project, bringing with him 13 years of experience working with wildcats.

By 2007 Aida and Ricardo had a total of 134 camera trap stations in an area concentrated between Corcovado National Park and Matapalo, enabling the simultaneous assessment of feline populations in the area. So far, this has been the most intensive study with camera traps in the world.

In 2009 Aida and Ricardo founded the Yaguará project in order to broaden their work to include other areas in Costa Rica and even Panama. They currently have monitoring systems in Drake Bay, Rio Nuevo, Bahía Chal, Mogos-Santa Cecilia and Piedras Blancas National Park.

But, what makes the program so successful? "From the beginning [we've] found that an effort can only succeed if it involves all stakeholders. We work with local people: farmers, poachers, schools and hotels. We spend a lot of our time doing environmental education activities and have performed over 600 lectures on the Osa Peninsula in the last four years," she said.

In addition, Yaguará started a program two years ago compensating ranchers whose animals have been killed by big cats with funds raised by selling T-shirts. To date they have compensated 25 livestock owners and converted at least six poachers to support the effort – an important feat considering that 17 jaguar deaths have been attributed to poachers in the last two years.

In 2010, Yaguará captured the first photo of a jaguar ever taken in Piedras Blancas National Park. Confirmed sightings have increased in the surrounding private property where their existence was previously doubted.

Despite its success so far, the project still has a lot of work to do in reducing hunting and in ensuring connectivity throughout the Osa's biological corridors. Yaguará's plans are part of a much larger vision to ensure the existence of long-term genetic viability throughout the jaguar's range distribution stretching from the Southern United States to Northern Argentina.

Although she originally came to Costa Rica for a short-term project eight years ago, Aida has no plans to say goodbye anytime soon. She promised: "I will never leave the Osa without knowing that jaguars are 100% safe."

- Concerned visitors can write Costa Rican government officials explaining that conservation is a priority. This is one of the best ways to encourage legislation to protect the environment.
- Visit [www.yaguara.org](http://www.yaguara.org) to buy a t-shirt or to make a donation. Proceeds go towards reimbursing locals that lose livestock to big cats.

En noviembre 2010 recibí una llamada telefónica confirmándome que un jaguar había matado a dos de nuestros pequeños caballos. Conmoción y exaltación corrían por mi sistema. Desde mi llegada en 1994, nunca se había dado una confirmación real de que estuvieran en nuestra zona. Mientras que me sentí muy triste por mis equinos, las noticias eran grandiosas por los jaguares.

Los expertos están de acuerdo en que los jaguares, una especie en peligro crítico que se creía que solamente se encontraba en el Parque Nacional Corcovado, pudiera estar incrementando en números a lo largo de la propiedades privadas entre Corcovado, Piedras Blancas y el Parque Nacional de la Amistad – y nadie sabe más acerca del retorno de esta misteriosa y magnífica creatura que Aida Bustamante, cofundadora de Yaguara.org.

Aida, una ingeniera forestal costarricense con una maestría en Conservación y Administración de Vida Silvestre, inició sus labores creando el Programa de Conservación de Felinos Salvajes en el 2003. “La recaudación de fondos para el proyecto fue difícil ya que mucha gente clave no creía que todavía había jaguares en la zona,” dijo.

Después de que su estudio inicial tuvo éxito, el programa recibió el apoyo de la Sociedad de Conservación de Vida Silvestre y Amigos de Osa. En el 2005 Ricardo Moreno se unió al proyecto, trayendo consigo 13 años de experiencia trabajando con los felinos grandes.

Para el 2007 Aida y Ricardo tenían un total de 134 cámaras escondidas en un área concentrada entre el Parque Nacional Corcovado y Matapalo, permitiendo una evaluación simultánea de la población de los felinos en la región. Hasta el momento este ha sido el estudio más intensivo con cámaras escondidas en el mundo.

En el 2009 Aida y Ricardo fundaron el proyecto Yaguará para ampliar sus estudios e incluir otras zonas en Costa Rica y hasta en Panamá. Actualmente tienen sistemas de monitoreo en Bahía Drake, Bahía Chal, Mogos-Santa Cecilia y el Parque Nacional Piedras Blancas.

¿Pero, por qué es tan exitoso el programa? “Desde el principio encontramos que un esfuerzo solamente puede avanzar si cuenta con el concurso de todos los interesados. Trabajamos con los lugareños: finqueros, cazadores furtivos, escuelas, hoteles y albergues. Mucho de nuestro tiempo es dedicado a actividades educativas ambientales y hemos dado más de 600 charlas en la Península de Osa en los últimos cuatro años,” nos explicó.

Además, Yaguará inició un programa hace dos años para compensar a los rancheros cuyos animales habían muerto en las garras de los grandes gatos, con fondos recaudados por la venta de camisetas. A la fecha han compensado a 25 dueños de reses y convertido a por lo menos 6 cazadores furtivos para que apoyen el esfuerzo – un importante logro tomando en consideración que la muerte de 17 jaguares fue atribuida a estos cazadores en los últimos dos años.

En el 2010, Yaguará captó la primera fotografía de un jaguar jamás captada en el Parque Nacional Piedras Blancas. Avistadas confirmadas han aumentado en las tierras privadas adyacentes, donde su existencia era dudosa previamente.

Sin embargo del éxito hasta ahora, el proyecto todavía tiene mucho trabajo por delante. Es crucial continuar reduciendo la cacería y asegurar una conectividad total a través del corredor biológico de Osa. Los planes de Yaguará son parte de una visión mas grande para asegurar la existencia de una viabilidad genética a largo plazo dentro de la zona de distribución del jaguar que se extiende desde el sur de los Estados Unidos hasta el norte de Argentina.

Aunque originalmente ella vino a Costa Rica para un proyecto de corto plazo hace ocho años, Aida no tiene planes para despedirse en un futuro cercano. Ella prometió “nunca me iré de Osa sin saber que los jaguares están 100% seguros.”

# Jana y los Jaguares



• Los visitantes le pueden escribir al gobierno de Costa Rica explicando que la conservación es una prioridad. Conociendo los tipos de turismo que está atrayendo una zona, impulsa legislación de protección y conservación.

• Visite [www.yaguara.org](http://www.yaguara.org) para comprar una camiseta o para hacer una donación. Los fondos recaudados se destinan a reemplazarles a los finqueros el ganado que pierden por los ataques de los grandes felinos.